

Los pendientes de AMLO con Biden

(Fernando Alberto Crisanto, *Impacto*, pág. 20, 21)

Más allá de la circunstancia de tener a un ocupante en Palacio Nacional que no quiere ser “injerencista” y, por ello, no reconoció ni felicitó a Joseph Biden, candidato ganador de la presidencia de Estados Unidos, hay por lo menos ocho asuntos con los que alguien podría atragantarse un pejelagarto y los tamales de chipilín.

1. Hidrocarburos contra energías limpias

López Obrador sería feliz viviendo entre barriles de petróleo. Es entendible, dada su precaria formación académica, pero esto no funciona en un mundo interconectado, y máxime cuando el próximo mandatario de Estados Unidos adora las energías limpias, pero quién mejor que Joseph Biden para explicar lo que trae en mente, de acuerdo a su sitio web: “(Biden) construirá una nación más fuerte y con más resiliencia. El primer día, Biden realizará inversiones inteligentes en infraestructura para reconstruir la nación y garantizar que nuestros edificios, agua, transporte e infraestructura energética puedan soportar los impactos del cambio climático.

“Como presidente, Biden utilizará el poder de convocatoria del gobierno para impulsar los esfuerzos de resiliencia climática, desarrollando planes regionales de resiliencia al clima en asociación con universidades locales y laboratorios nacionales, con acceso local a la ciencia, datos, información, herramientas y capacitación más relevantes. “Unirá al resto del mundo para enfrentar la amenaza del cambio climático, el cual es un desafío global que requiere una acción decisiva de todos los países del mundo.

“Biden dirigirá un esfuerzo para lograr que cada país importante aumente la ambición de sus objetivos climáticos nacionales. Se asegurará de que esos compromisos sean transparentes y aplicables, y evitará que los países hagan trampa utilizando el poder del ejemplo y las ventajas económicas de Estados Unidos. Integrará, plenamente, el cambio climático en nuestras estrategias de política exterior y seguridad nacional, así como en nuestro enfoque comercial.

2.- Devolver indocumentados centroamericanos y mexicanos El tema de los indocumentados centroamericanos ya se veía venir desde que Barack Obama comenzó a jugar con la DACA –Deferred Action for Childhood Arrivals– y pronto quedaron en vilo cientos de miles de hijos de ilegales.

Trump no movió un ápice para beneficiar a los empadronados de la DACA y su cerrazón sobre el tema de los indocumentados centroamericanos va en el mismo sentido. Habrá que decir que Trump tiene docenas de defectos, pero cumple con lo que amenaza y... tiene razón en cerrar su frontera sur.

Le asiste porque su país está recibiendo cientos de indocumentados al día y con ello crece la necesidad de servicios públicos, además de que las pandillas latinas aumentaron en forma aparatosa en menos de cinco años, alimentándose de hondureños, salvadoreños y guatemaltecos.

3.- Cambio de embajador estadounidense

En las décadas recientes, México ha tenido un embajador con George Bush (John D. Negroponte), dos con William Clinton (James Robert Jones y Jeffrey S. Davidow), uno con George W. Bush (Tony Garza), tres con Barack Obama (Carlos Pascual, Earl Anthony Wayne y Roberta S. Jacobson) y uno con Donald Trump (Christopher Landau).

En estos años hubo de todo. Embajadores intervencionistas que se metieron hasta la cocina para intentar actuar como virreyes; otros totalmente enfocados a las relaciones públicas y dejar que su jefe de Misión sea el que maneje los temas explosivos, y unos pocos más que intentaron ser pro-mexicanos en Estados Unidos.

Los hubo totalmente habituados al español y hasta entusiastas del picante y los mariachis, y otros incapaces de emitir un discurso que no fuera en inglés y a México lo conocían sólo por fotografías. Por otra parte, también ha tocado que Estados Unidos se tarde siglos para designar un embajador, y en otros momentos, el nombramiento ha sido extremadamente veloz, prácticamente sin sobresaltos.

4.- Regresan los empresarios judíos y los ‘liberales’

Durante el reinado de Trump, la posición de los hombres de negocios en Estados Unidos fue un tanto difusa, y ésta se hizo aún más severa con la llegada del Covid-19; ya no se diga en Nueva York, donde los empresarios desaparecieron entre el vapolero de un número increíble de contagios y la imposibilidad de trabajar.

Hubo algunos que fueron afines a las ocurrencias de Trump, pero los barones del dinero se guardaron para esperar a que su presidente tuviera a bien largarse de la Casa Blanca.

Ahora regresan por sus fueros, tanto la comunidad judía como el ejército de empresarios liberales que se guardaron en casa, incluyendo a los originarios de América Latina y Asia, quienes dejaron su lugar a aquellos que aman los reflectores y que se mueven con una ambigüedad extrema.

El campeón de la ambigüedad es, por supuesto, Facebook o, más puntualmente, su dueño absoluto, sin embargo, hay docenas de empresas que lisonjearon a Trump sin detenerse por un momento, como General Motors, UPS, Sempra, Archer Midland, Kansas City Southern y Visa, por mencionar algunas.

5.- El fentanilo, producto incómodo

Las autoridades estadounidenses calculan que al menos 50 mil fallecimientos al año se dan por sobredosis de este opiáceo, algo así como el doble de todos los muertos por Covid-19 en México, a noviembre.

Por otra parte, su precio en las calles estadounidenses, debidamente rebajado, el equivalente a una dosis de fentanilo, es más barato que una dosis de cocaína. Por este motivo, el fentanilo se va acercando a desplazar, en ciertas ciudades de ese país, a las metanfetaminas.

¿Quiénes envían fentanilo a los Estados Unidos desde México? Básicamente, el Cártel de Jalisco Nueva Generación, de Sinaloa y Los Zetas, aunque otros cárteles que tienen los contactos apropiados las envían por todos los medios imaginables para que crucen la frontera.

Difícilmente se podrá encontrar a un analista que no considere una embestida estadounidense contra México considerando que es el principal punto de acceso del fentanilo hacia cientos de miles de estadounidenses, la mayoría jóvenes.

6.- ¿Certificación Antidrogas?

De 1986 a 2002, antes del 1 de marzo, el presidente de Estados Unidos emitía un pronunciamiento en el que, un poco al estilo de las calificadoras de valores, señalaba el grado de cooperación que distintas naciones hacían para combatir la llegada de narcóticos a la Unión Americana. Estados Unidos trató con moderada benevolencia a México durante esos años. Le aprobaba, pero con observaciones en la boleta de calificaciones.

En 1987, 1988, 1997, 1998 y 1999, el Congreso le envió una salva de observaciones a Ronald Reagan, George Bush y William Clinton, porque consideraban que México no merecía esa certificación.

Como se recordará, Estados Unidos manejaba tres dictámenes: “Certificación plena”, “Certificación por razones de seguridad nacional” y “Descertificación”. México aprobó de panzazo las certificaciones y cuando el general Jesús Gutiérrez Rebollo fue detenido quedó claro que había mano negra para no descertificar al país.

7.- DACA: Biden fue uno de sus promotores

Joseph Biden es uno de los más relevantes operadores y promotores de la DACA, ese instrumento jurídico que ha pasado por todos los estadios posibles. Desde su avance para convertirse en ley, pasando por su restricción en el poder legislativo, hasta el congelamiento en la era Trump.

Como no podría ser de otra manera con un ultraradical como Trump, la DACA estaba condenada al destierro porque los hijos de indocumentados son indeseables por más cursos que tomen en las universidades de Estados Unidos. No hay ápice de exageración en suponer que para Trump, los inmigrantes latinoamericanos y, de manera cumplida, los mexicanos tienen algo en sus genes que obliga a repelerlos para evitar que hagan cosas indeseables, como una mezcla racial, por ejemplo.

8.- López Obrador dinamitola 'noinjerencia'

La voladura de un principio de política exterior que por décadas detuvo innumerables problemas que podrían haber involucrado a México se dio en dos momentos por parte de López Obrador.

El primer momento se da cuando un avión de la Fuerza Aérea Mexicana va a rescatar a Evo Morales para traerlo a territorio mexicano, además de hospedarlo espléndidamente con todo y escolta del más alto nivel de ese grupo que supuestamente ya no existe, el Estado Mayor Presidencial.

Semejante error pondría en la mira a López Obrador en el sentido de que si pudo alojar a un individuo como Morales, podrá hacer lo mismo con Nicolás Maduro o cualquier déspota latinoamericano que llegue a necesitar hospedaje y alimentación.

Peor aún, no sólo fue un error descomunal traer a Evo en un avión de las Fuerzas Armadas, sino divulgarlo enfermizamente.

----ooo0ooo---

El fenómeno del liderazgo político

(José Elías Romero Apis, Impacto, pág.8, 9)

Con motivo de las recientes elecciones norteamericanas, volví a prestar atención a las figuras políticas de otros países.

No solamente a Joseph Biden y a Donald Trump sino, también, a Boris Johnson, a Vladimir Putin, a Ángela Merkel y a muchos más. No hay mucho de dónde escoger. La sequía ha estado fuerte en las recientes décadas mundiales. Por eso, pensé no sólo en políticos sino en estadistas y en líderes.

Hay algunos políticos que, además, son líderes. Se puede ser político sin ser líder, pero no se puede ser líder sin ser político. Cierta día, algunos de mis alumnos de Teoría del Poder me preguntaron, de manera directa, ¿qué necesitaba tener el líder para realmente serlo? Con la misma claridad, les contesté que sólo requería de una cosa: tener seguidores.

Como me miraron desconcertados, procedí a explicar que había contestado el “qué”, atendiendo a su pregunta. Pero que, quizá, quisieron preguntar el “cómo” tener seguidores y, a partir de eso, pueda considerarse como un verdadero líder. Para comenzar, debe distinguirse entre seguidores y fans, así como entre éstos y subalternos o vasallos. Un político, sobre todo si es carismático por galanura, puede tener simpatizantes y estos podrían llegar a algo parecido al fanatismo.

Pero ellos, no necesariamente son sus seguidores políticos. Podrían aplaudirlo hasta las lágrimas y vitorearlo hasta la ronquera, pero no obedecer sus leyes, ni pagar sus impuestos, ni arrostrar sacrificios mayores. Por otra parte, puede ser que escuchen y obedezcan al presunto líder, pero eso puede ser porque estén dominados por la jerarquía, por la ley, por el dinero, por el miedo o por el engaño. Pero, no por eso, siguen al gobernante.

Tan solo lo obedecen en no circular en su auto o en no faltar a su trabajo. Pero, todo lo anterior, es lo que podríamos llamar la envoltura de liderazgo. Lo que se puede apreciar por los sentidos sin mayor esfuerzo, incluyendo el sentido de la razón. Sin embargo, además de ello, existe el contenido del liderazgo, el cual podríamos circunscribirlo a un solo concepto ontológico.

Ello se instala en la voluntad del liderado. En efecto, el verdadero líder no es el que logra que los demás hagan lo que él quiere sino el que logra que los demás quieran hacer lo que él quiere.

Es el sentenciado del que habla Miguel de Cervantes y que repela que pueden sentenciarlo a pasar la noche prisionero, pero no a dormir en la prisión porque él no dormirá si no lo quiere y no lo podrían obligar a quererlo. Siempre he pensado que Franklin Roosevelt recibió un pueblo que no quería ir a la guerra, como suele ser lógico.

Él tendría que influir sobre esos deseos pacifistas. Sabía que su país saldría de esa guerra como dueño de la mitad del mundo y él no sería el atarantado presidente que le cerrara, a los Estados Unidos, las puertas de tan seductor destino. Por fin, logró que sus paisanos quisieran la guerra. Su declaración de Estado beligerante fue aprobada por su Congreso con un solo voto en contra, de entre 500 congresistas.

Así mismo, siempre he creído que Adolfo Hitler capitalizó un sentimiento belicista de la Alemania de su tiempo y lo aprovechó en favor de su propia ideología. Pero, con Hitler o sin él, Alemania quería la guerra e iría por ella. Si Hitler hubiera sido un pacifista, los alemanes hubieran pasado sobre de él y lo hubieran arrollado. La voluntad de guerra ya estaba incubada y esto es lo que puede llamarse un líder circunstancial.

----ooo0ooo---

Ciudad de México: El laboratorio de alto impacto

(Mauricio Saldaña, Impacto, pág. 10, 11, 12)

Más allá de las sabias enseñanzas del patafísico universal Alfonso Durazo y de la mitomanía del doctor Miguel Ángel Mancera, en el sentido que los cárteles en la Ciudad de México no existían, el reto para contener el avance de las organizaciones delictivas es enorme y se requiere de un esfuerzo conjunto. Si bien es cierto que la Procuraduría General de Justicia y la Secretaría que lidera Omar García Harfuch están aplicándose al reto y ahora hay que contar en esa alianza a Santiago Nieto con la inmovilización de fortunas amasadas por una confederación de criminales, hay que aplicarse aún más.

El tono peticionario no se aplica a una mera exposición de buenos motivos: se da en función que CJNG está adquiriendo fuerza en la capital, mediante el asociacionismo con un tumulto de grupos criminales que conocen muy bien a distintas demarcaciones y ese “know how” es invaluable para Nemesio Oseguera. Dice Karl Haushofer que quien controla el centro controla a la periferia; en el caso barroco de México, es justamente al revés: desde Baja California, Sinaloa, Tamaulipas, Jalisco y Guerrero, vienen presionando a la capital. Si CJNG toma a la Ciudad de México, se acabó el juego.

Y si alguien cree que exagero, hay otro delito avanzando: huachicol en Azcapotzalco. Si el robo de combustible se da en un territorio que tiene el mayor número de agentes de inteligencia, policías, marinos, militares y federales en todo el país, el mejor truco del diablo es convencer de su inexistencia. Los grupos dominantes en la capital son unos cuantos: Unión Tepito y CJNG con actividades en once alcaldías y siete, respectivamente. Apenas debajo, con cinco demarcaciones, les siguen “Los Molina”, “Los Rodolfos”, “Cartel de Tláhuac” y Lenin Canchola.

Empero, si se analiza a cada grupo se encontrará el ADN de dos cárteles: Sinaloa y Golfo (en el entendido que de éste, nacieron los Zetas). De la organización del Pacífico nació un hijo no deseado (CJNG) y una sucesión interminable de herederos que terminó con Óscar Osvaldo García Montoya y de éste, se incubaron los fundadores de Tláhuac y “Los Rodolfos”.

En otras palabras: descabezar un grupo criminal no tiene eficiencia alguna, porque alguien será el sucesor y continuará el trabajo. Y si en el descabezamiento algunos de sus colaboradores deciden emprender su propio proyecto, empezarán otros problemas, como sucedió con “Los Rodolfos” y Lenin Canchola, por citar dos ejemplos.

Empero, siguen las escisiones y proyectos independientes: ahí está el caso de Juan Carlos Maldonado Amador, “Juan Balta”, minorista de narcóticos para la Unión Tepito, particularmente en Iztacalco e Iztapalapa. Pero en sentido contrario están los asociados, como “Paco Pacas”, de la Familia Michoacana o más puntualmente, de Johnny Hurtado.

En la actualidad, los narcomenudistas en la Ciudad de México no son esos hombres ventrudos y de ojos enrojecidos que [11] 15 DE noviembre de 2020 Nemesio Oseguera, líder del CJNG. Su especialidad es la fusión de pandillas. ofrecían un gramo de cocaína en el baño del restaurante: se cuentan por miles y funcionan como halcones.

Son un ejército silente que da cuenta de todo lo que ocurre en la ciudad, 24/7. Si a los narcomenudistas se les agrega el tumulto de colaboradores de todos los cárteles, clanes y pandillas, incluyendo personas que viven en la calle, centroamericanos que hacen lo propio e indígenas que piden monedas, pero también halconean, sin olvidar a niños que cobran el derecho de piso, el crimen organizado tiene su propio C5, menos tecnificado pero igualmente eficiente.

Una revisión al “Quién es Quién” en el mundo criminal de la Ciudad de México puede dar una idea de la amenaza: justamente como el dealer enjoyado de los setenta, las grandes mentes delictivas son cosa del pasado; lo de hoy es la fuerza bruta, la estridencia y la ausencia de reglas que en algún momento dieron estabilidad territorial.

LA SECCIÓN AMARILLA DE LOS MALOS

Revisando el mapamundi de la delincuencia de alto impacto en la Ciudad de México, puede identificarse el reto y la agresividad de los concursantes, quienes pueden optar por irse fusionando entre ellos o crear un sindicato criminal capitalino: el que avisa no es traidor.

Unión Tepito

Opera en: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Tlalpan y Venustiano Carranza.

No hay que olvidar que el ADN Zeta (vía Ricardo López Castillo, “El Moco” y Omar Romero, “El Colosio”) se encuentra en la organización cofundada por Francisco Hernández Gómez, “Pancho Cayagua” y su hermano Armando.

CJNG

Con actividades en: Álvaro Obregón, Benito Juárez, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Tlalpan. Por el momento, son contras de la Unión Tepito y se alió con el grupo Anti Unión. Ya sea empleando el miedo, la complicidad o ambas, está trabajando para fusionar a la mayor cantidad de pandillas de alto impacto que sea posible.

Cártel de Tláhuac

Opera en: Tláhuac, Iztapalapa, Milpa Alta, Tlalpan, Xochimilco. Este grupo fue fundado por Felipe de Jesús Pérez “El Ojos”, quien trabajaba con Óscar Oswaldo García “La Mano con Ojos”. A la muerte de Pérez Luna y la detención en 2018 de Uriel Guzmán “El Cochi”, los hijos de éste vendrían a ser la tercera generación de sus dirigentes.

Los Bangladesh

Originalmente trabajaron para la Unión Tepito; posteriormente, fueron adueñándose de Coyoacán y tienen actividad en el estado de Morelos. Poseen alianzas con grupos focalizados, particularmente en Iztapalapa y están creciendo a pasos agigantados, tanto como sus altares que demuestran una obviedad: el clavo ardiente de la fe es la catapulta del optimismo.

Lenin Canchola

Opera en: Álvaro Obregón, Benito Juárez, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Tlalpan. Esta organización es dirigida por Lenin Jonathan Canchola, escindido de la Unión Tepito y es uno de los delincuentes más agresivos en la Ciudad de México, además de poseer informantes en demarcaciones y corporaciones policiacas.

Los “Rodolfos”

Rodolfo Rodríguez Morales, un discípulo de Felipe de Jesús Pérez Luna, tiene dividido el mando con sus hermanos. Señor feudal del barrio de San Diego en Xochimilco y con oficinas en Santa Cruz Acalpixca, tras la ejecución del joven universitario Norberto Ronquillo, se convirtió en un apestado en el mundo criminal, porque atrapó la atención del gran público.

LOS QUE VIENEN EMPUJANDO

En el entendido que varios de estos grupos operan en distintas demarcaciones, se apuntan en donde se considera que son sus bastiones: en Álvaro Obregón: “Los espárragos” y “El Maestrín”; Azcapotzalco: “Juan Balta”; Benito Juárez:

“Los Bengala”, asociados con la Unión Tepito; Coyoacán: “Los Guerrero”, “Los Mitzuru” (asociado con CJNG), y “Los Molina”; Cuajimalpa: “El Chepe”; Cuauhtémoc: “Fabian R88”; Gustavo A. Madero: “Los Rojos”, “La Cruz”, “Los Chilas” y “Los Rudos”; Iztacalco: “Paco Pacas”.

Iztapalapa: “Los Tanzanios”, “El Richis”, “Güero Fresa” y “Los Oaxaca”; Magdalena Contreras: “Tercera Acción Destructiva”; Miguel Hidalgo: “El Balín”, “El Robert” y “El Nopa”; Milpa Alta: “Tláhuac-Barbas”; Tláhuac: “Sindicato Libertad”.

Tlalpan: “Los Negros”, “Los Papayos”, “Los Macedo”, “El H”, “Los Changos”; Venustiano Carranza: “El Pechugas”, “El Patines” y, en Xochimilco: “Los Estúpidos”, con sede en San Mateo Xalpa.